

El libro de Apocalipsis – Capítulo 8

El séptimo sello: el silencio antes del juicio

Cuando se abrió el séptimo sello, se produjo un silencio profundo en el cielo durante aproximadamente media hora, un momento de pausa que precede a los acontecimientos más terribles. En ese instante se mostraron los siete ángeles que estaban en pie ante Dios, y a cada uno se le dio una trompeta, símbolos del anuncio de los juicios venideros. Junto a ellos, otro ángel se acercó y se paró ante el altar, llevando un incensario de oro. Este ángel recibió mucho incienso para mezclarlo con las oraciones de todos los santos, las cuales se elevaban desde el altar de oro situado frente al trono divino.

El acto del incensario no fue simplemente ceremonial: el humo del incienso se elevó en presencia de Dios junto con las oraciones, representando una conexión directa entre lo divino y lo humano. Después, el ángel llenó el incensario con fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Este gesto desencadenó truenos, voces, relámpagos y un terremoto, signos claros de que la tierra se preparaba para recibir el castigo. En resumen, el evento del séptimo sello implica tanto la presencia de los siete ángeles y sus trompetas como la intervención de otro ángel que une la oración humana con el juicio divino.

Las trompetas: el comienzo de los juicios

Tras la apertura del séptimo sello, los siete ángeles que

sostenían las trompetas se prepararon para tocarlas. El primer ángel tocó la trompeta, y el resultado fue devastador: granizo y fuego mezclados con sangre cayeron sobre la tierra, destruyendo la tercera parte de los árboles y quemando toda la hierba verde. Este primer juicio muestra un castigo directo sobre la naturaleza y la vida vegetal, marcando un inicio de destrucción que no deja lugar para la esperanza.

El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar. El impacto fue brutal: la tercera parte del mar se convirtió en sangre, muriendo la tercera parte de los seres vivientes que habitaban en él y destruyendo la tercera parte de las naves. Esta imagen simboliza una destrucción masiva en el mundo marino y en el comercio marítimo, afectando directamente la vida y la economía.

Con el tercer toque, el tercer ángel trajo un castigo sobre las aguas. Una gran estrella ardiendo como una antorcha cayó del cielo sobre la tercera parte de los ríos y fuentes de agua, y su nombre fue ajénjo. Esta estrella convirtió la tercera parte de las aguas en ajénjo, haciendo que se volvieran amargas y causando la muerte de muchos hombres que dependían de ellas. Este juicio revela el impacto sobre los recursos vitales para la supervivencia humana, transformando lo que era fuente de vida en causa de muerte.

El cuarto ángel tocó la trompeta, y el cielo mismo fue afectado. La tercera parte del sol, la luna y las estrellas fueron heridos, oscureciéndose y provocando que no hubiera luz en la tercera parte del día ni en la tercera parte de la noche. Este fenómeno alteró el orden natural y el ciclo de la vida, sumiendo al mundo en una oscuridad parcial pero persistente, un símbolo de desolación espiritual y física.

Finalmente, un ángel voló por el medio del cielo anunciando a gran voz un aviso de angustia: “ay, ay, ay” para los que habitan en la tierra. Este grito advierte que aún quedan por

sonar tres trompetas más, presagiando un incremento del sufrimiento y el juicio que está por venir. El mensaje subraya que lo ocurrido hasta ese momento es solo el comienzo de un proceso más profundo y devastador.